

TORRES FONTES, JUAN, *Don Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia*, en Cca. de Reyes Católicos, Madrid, 1953.

Interesante biografía con enfoques de la tumultuosa vida española del siglo xv que fué preparatoria del gran reinado de los Reyes Católicos y paso decisivo a la unidad peninsular. Forma parte este estudio de las publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. Comprende una enorme documentación inédita del Archivo Municipal de Murcia. Su autor dedicó casi exclusivamente sus afanes a la búsqueda de los sucesos históricos españoles del siglo xv relacionados con el reino de Murcia y sus figuras centrales, reuniendo material original.

La vida del Adelantado Mayor del Reino de Murcia abarcó tres reinados distintos: Juan II, Enrique IV y Reyes Católicos, si bien se sintió más identificado con el de los monarcas católicos y con ellos emprendió el camino ascensional de la España moderna.

Diez capítulos componen el libro, capítulos en que a los datos relativos al nacimiento del Adelantado en la primera mitad del siglo xv, se unen los de las luchas civiles murcianas que durante el reinado de Juan II estallaron en Castilla y se propagaron a las ciudades del Adelantamiento; como las que enfrentaron a los Infantes de Aragón, los nobles castellanos y los Fajardos contra don Álvaro de Luna y que indujeron a la rivalidad fraterna entre los infantes y la consiguiente división entre los compañeros de armas, oponiendo a los Fajardos (principalmente Alonso y el todavía niño Pedro) por la supremacía política de Murcia. Se suceden luego treguas provisionarias, durante las cuales los dos primos rivales Alonso y Pedro (el guerrero y el político) unieron sus valores en la lucha contra el moro y en la defensa de Castilla ante la imposición avasallante de Aragón.

El advenimiento de Enrique IV no significó la eliminación de la anarquía: volvieron a luchar Alonso y Pedro. Fueron vanos los esfuerzos del débil monarca y así aunque privó por diez años al Adelantado de su cargo, debió ayudarle en sus guerras contra Alonso y restituirle su título. De la lucha resultó triunfante don Pedro; fué dura la batalla contra Alonso el bravo sostenido por la morería y desesperado por recuperar su antiguo prestigio. El éxito del Adelantado obligó a su rival a salirse del reino. Sólo quedaron a don Pedro pequeños enemigos; olvidó entonces la vida provinciana y sus rencillas para intervenir a fines del gobierno de Enrique IV en la vida nacional de Castilla.

Ello significaba la lucha de la nobleza frente al poder real, que desde la recepción del derecho romano se insinuaba absolutista y centralizador. La sòlitud real a los municipios fué estéril: nada podían los regidores de nombramiento real frente a los concejos ya debilitados, molestados por los nobles. La solución de la nobleza fué oponer al rey de derecho un rey de hecho: Alfonso niño.

Y Murcia rebelde, reconoció en Ávila como rey legítimo a Alfonso y don

Pedro emprendió en su nombre la conquista de Cartagena, Jaén y Valencia. La muerte prematura del niño rey colocó al Adelantado en una posición clave: Enrique IV o Isabel.

Pretendió el Adelantado volver a la rebeldía pero la muerte de Enrique le señaló el camino de la obediencia a Isabel.

Por ello y a pesar de sus muchos años, el Adelantado intervino en las guerras contra el marqués de Villena, y contra el Maestrazgo y Arzobispado de Toledo. Aquí la fama de don Pedro Fajardo alcanzó su apogeo: los cronistas se ocuparon de cantar su grandeza y los reyes españoles y los señores de Castilla le dispensaron su intimidad. Hubo un eclipse de su fama cuando se abstuvo de atacar a los granadinos de Muley-Abul-Lascin, pero sin duda nada importante porque los acontecimientos posteriores (como la cesión que a su favor hacen los Reyes Católicos, de Cartagena con su castillo y fortaleza o la interposición de la influencia real cuando el Adelantado pretendió luchar contra los Haro, señores que detentaban el dominio de Castilla) le son favorables.

Acercándose sus últimos años, ante la pujanza real, don Pedro Fajardo renunció a su influencia en Murcia, apoyó a sus católicas majestades en la lucha de Granada (1482) si bien no alcanzó a ver sus resultados: en diciembre de 1482 moría en Murcia el que fuera por varias décadas su Adelantado Mayor. La ciudad en señal de duelo, no celebró el Año Nuevo que se insinuaba y los Reyes Católicos otorgaron el título de Adelantado a uno de los yernos de Pedro Fajardo.

Tal es la biografía dada a publicidad por Torres Fontes, de uno de los más leales vasallos de Isabel y Fernando, figura distinguida del siglo xv, con cierto sabor medieval pero ya enraizado en la Edad Moderna. Esta nueva contribución de Torres Fontes a la vida agitada del siglo premoderno, consta de 318 páginas, dedicando de la 195 en adelante al apéndice documental, que como ya dijimos, es en su mayoría inédito, cualidad que coloca al investigador en un puesto de avanzada de los estudios históricos.

MARÍA EDELMIRA RABINI.

*Los Anales de Garcí Sánchez, jurado de Sevilla.* Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo.

J. de Mata Carriazo nos ofrece en el presente trabajo un anticipo de sus investigaciones sobre las ciencias sevillanas del siglo xv.

El texto completo de los «Anales» registra cerca de 300 efemérides desde el año 617 hasta 1469, publicadas según el orden y texto de los manuscritos correspondientes.

Añade M. Carriazo las aclaraciones que cree necesarias y toda observación que a su juicio sirva para la mejor utilización del texto.